Jane Austen. Una geografía de lo humano

Descripción

Hay determinadas cosas a las que uno llega tarde en la vida. **Me sucedió con Mozart.** Durante muchos años no supe encontrarle el gusto. La música de Mozart carece de los abismos trágicos de Beethoven, de la complejidad estructural de Bruckner o del fulgor metafísico de un Bach. En casa, después de un día de trabajo prefería refugiarme en Wagner – su Tristán, por ejemplo – antes que en La Flauta Mágica, escuchar el Otelo verdiano antes que Don Giovanni. Más tarde, el paso del tiempo me puso en mi lugar y Mozart recuperó su centralidad. Supongo que, en alguna ocasión, nos ha ocurrido a todos lo mismo y uno aprende a desconfiar de su propio juicio crítico. Algo semejante me sucedió con Jane Austen. Su aparente simplicidad me enojaba, los dramas se me hacían aburridos y me resultaba imposible interesarme en su línea argumental. **Entre las hermanas Brontë y Austen, escogía a las primeras.** De hecho, hubiera elegido casi a cualquier otro escritor antes que a Jane Austen. Ahora sé que me equivocaba y que no podría imaginar mi vida de lector sin ella.

Nuevarevista.net

Más tarde, el paso del tiempo me puso en mi lugar y Mozart recuperó su centralidad

El milagro de Austen es la ausencia absoluta de artificio. Como señala el crítico norteamericano William Deresiewicz en su fundamental A Jane Austen education: “al eliminar de sus novelas todas aquellas circunstancias extraordinarias que llaman nuestra atención, la autora reclama que nos centremos en aquello que habitualmente dejamos de lado en la narración: nuestro día a día”. La idea puede parecer revolucionaria – y tal vez lo fue en la Inglaterra romántica de finales del XVIII y principios del XIX -, pero mantiene toda su originalidad: cualquier vida – incluso la más monótona – merece ser contada. No somos pobres en historias memorables – como alertaba el filósofo alemán Walter Benjamin -, sino que simplemente no sabemos sorprendernos ante la milagrosa sustancia de la cotidianidad. Adentrándose en las grandes novelas austenianas -Emma, Orgullo y Prejuicio, Mansfield Park-, **el lector recorre la humilde geografía de cualquier relación humana**: el amor, la amistad, el afán de aprender, la brillantez necesaria del wit, las convenciones sociales; la dificultad, en definitiva, de madurar como personas.

Fecha de creación
17/07/2017
Autor
Daniel Capó